

(des)amor eterno

Jonathan Gómez Suárez

Image not found.

Capítulo 1

El conquistador de mi universo:

Tú, el que me desarma y desnuda mis emociones con una simple mirada,
el que me obnubila con su dulce y aterciopelada voz y me hace arder en
llamas con sus atractivos labios,
el que me activa con su electrizante contacto,
el que se bate en duelo contra mis sentimientos y siempre acaba en
rotundo triunfo,
el que origina un mundo pacífico y armonioso en todo mi ser con su
inagotable y tierno abrazo,
el que convierte mis sentidos en una vibrante melodía de invisibles e
inquietas cuerdas con su indiscutible presencia.

Tú, el ser del que mi leyenda tanto hablaba,
el que, al fin, ha conquistado éste loco pero perfecto universo,
el hombre por quien se rigen las normas de mi cordura y, al final,
el que se ha convertido en una de las razones de peso de mi existir.

Capítulo 2

Ángel corrupto:

Atrás quedó aquella pureza con la que nací.
Se extinguió aquella luz que hacia la vida me guió.
Nunca más volví a divisar aquel haz divino.
El cielo me rechazó, y ni siquiera recuerdo mi delito.

¿Me quitaron las alas, o nunca llegué a tenerlas?
¿Me prohibieron volver a volar o realmente nunca volé?
¿Me vetaron el poder de hablar con mis hermanos angelicales o nunca existieron?
¿Me peleé con Dios o nunca llegué a estar con él?

¿Por qué me han condenado a la crueldad de la naturaleza?
¿Por qué me permiten regodear con las sombras de la guerra, las mentiras y la falsedad?
¿Por qué me envuelvo tan fácilmente en ellas?
¿Por qué me han traído a éste infierno y me han ayudado a convertirme en un ángel corrupto más?

Capítulo 3

El arte de amar:

Sobre este nido de esponjoso algodón, cual aves tras haber batido sus alas por última vez, estamos sentados los dos, tú mirando a la nada y disfrutando de mi compañía, y yo, con mi pincel cubierto de pintura aérea, trazando un enorme y perfecto corazón invisible en tu irregular boceto, y dentro te tatúo nuestras iniciales, grabándote para la eternidad el amor que sentimos.

Mientras sigo con mi arte, noto como los extremos de tus labios se van enemistando y alejando cada vez más, dejando con finura una amplia sonrisa que ilumina tu rostro. Observo que tus dedos, al igual que las zarzas punzantes o las águilas hambrientas de víctimas, intentan encontrar las mías, y como un niño osado o una lombriz suicida, guío mi mano hacia la tuya hasta que al final ésta cae en tu trampa y acaba atrapada en tu cálida celda.

En tu cárcel todavía hay sitio para un preso más, un delincuente que el único delito que puede cometer en este momento es tocarte y alterar tus sentimientos. Pero es valiente, y se atreve a acelerar los latidos de tu corazón, como lo haría un coche tras girar una curva, y con rapidez encarcelas al reo y escondes la llave de ambas celdas en lo más profundo de todo tu ser, en tus ganas de liberármelas.

Ya que he terminado con mi obra y tengo mis manos atrapadas entre las tuyas, descanso mi cabeza sobre tu espalda, caliente y fuerte, y cierro lentamente las ventanas que antes te admiraban, oyendo el musical golpeteo de tu corazón. Me muevo con el aire que expulsas de tu cuerpo, tal y como lo haría una hoja rota y arrancada de forma involuntaria de su rama, flotando por el inmenso cielo etéreo y ventoso, al igual que si hubiese pasado Eolo y hubiese dejado tras de sí una enorme y continua ráfaga de viento.

Saboreo con mis labios el dulzor del néctar de tu piel, y mientras tú giras la cabeza y me miras con esos dos pequeños cielos resaltados por el brillo de tu pelo rubio, yo hago lo mismo con mis dos pequeños trozos de tierra, que se juntan al acercarme y siento que juntos creamos dos mundos iguales en los que me encantaría vivir.

Respiro tu aire, tu aliento, y se intensifican dentro de mi boca cuando la tuya me la tapa para dejarme beber de tu agua, y revolucionas por completo el sentimiento de amor que tengo dentro de mí. Como abeja hambrienta que soy, no paro de saborear la dulce y rica miel de tu boca, de tus labios, y por besarte noto que me has quitado la condena que habías impuesto a mis manos con la gigantesca esfera de leche brillante

del cielo como testigo, que no para de observarnos mientras se queda flotando en medio del sombrío crepúsculo.

Acaricio todo tu cuerpo lentamente, bajando mis manos por la colina de tu espalda, hasta llegar a la falda de tus perfectos montículos, y los rodeo con mis brazos, hasta que mis dedos juegan con las notables onzas de tu abdomen. Entonces, me apartas los brazos y te giras, mirándome, analizante. Rodeas mi cuerpo con tus fuertes brazos, y yo hago lo mismo con el tuyo, y volvemos a juntar nuestros labios, para saborearnos, para sentirnos.

Esta vez, me tumbas con tu cuerpo, y fundimos nuestros cuerpos formando casi mágicamente uno sólo con el arte de amar. Los dos recorremos nuevamente todo nuestro cuerpo con la punta de nuestros dedos, empezando por el cabello (donde se pierden por un momento), continuando por la espalda y acabando por nuestras piernas, y mientras tanto, dentro de nosotros comienza a sublevarse un sentimiento ardiente de manera salvaje, por el cual los dos caemos rendidos y vivimos nuestro amor más explícitamente y más salvajemente que nunca durante toda la noche, hasta que explotamos ese fuego y logramos la felicidad extrema que sólo el amor nos puede regalar. Y la Luna, de mientras, nos espía, y aquella noche se hizo cómplice de cómo nos amamos hasta el inicio de un nuevo día.

Capítulo 4

El ángel sin alas:

Soñé que estabas a mi vera,
que tus respiros me daban la vida.
Soñé que observaba tu cara perfecta de cera
y que escuchaba tu respirar como la melodía de una lira.

Sentí una gran felicidad
creciendo dentro de mí,
una luz que iba iluminando mi oscuridad
cada vez que me encontraba más cerca de ti.

No había lugar para la rabia
en aquel esponjoso nido de algodón
donde nuestro amor creaba mucha magia
que se concentraba sobre nuestro almohadón.

Pero los árboles no tocan el cielo,
ni los mares se crean a partir de las lágrimas,
y esa celestial realidad que anhelo
sólo es la creación de mis ideas.

Acabo de abrir las ventanas,
sucias y de borrosa visión,
y veo que me encuentro a solas
encima de este lechoso colchón.

El ángel se ha ido
al paraíso de los sueños olvidados.
No quería estar más conmigo,
ni que siguiésemos durmiendo abrazados.

Intenté hacer que regresara,
que se volviera a enamorar de mí,
y como si hubiese escuchado mi llamada,
subió de nuevo a mi imaginación sin fin.

Ahora estaba también despierto,
ese ángel sin alas que ahora me besaba apasionadamente.
Soñé que me elevaba hacia el cielo,
soñé, que ahí vivíamos nuestro amor eternamente.

Capítulo 5

El lado negro de la vida:

Hoy he visto el lado negro de la vida,
Una oda a la desesperación más profunda,
Un desfile de sentimientos negativos,
Un escenario trágico y moribundo,
Donde el alma rompe en llanto,
Donde el dolor se corona,
Donde la locura acecha expectante
Y donde la muerte tiñe todo de oscuro a su paso.

Hoy he visto el lado negro de la vida,
Una escena desgarradora,
Una llamada del mismo horror,
Una repentina amistad de la soledad,
Donde no hay luz,
Donde sólo hay vacío,
Donde la única ley es el caos
Y donde sólo resuena el terrorífico grito del corazón destrozado.

Hoy he visto el lado negro de la vida,
Un instante de eterno efecto,
Un color que se añade a ésta, hasta ahora, alegre paleta,
Una sombra que acompaña a los tristes trazos de éste semialegre cuadro,
Donde ya acaba lo bueno,
Donde lo real se vuelve en un simple pensamiento,
Donde la inocencia fallece para dar paso a la madurez
Y donde el valor toma más fuerza que nunca para seguir con vida.